

Una ascensión en el Circo de Troumouse

LA MUNIA

EN el pasado «puente» de San Pedro, decidimos hacer una descubierta en este Valle de Troumouse, desconocido para muchos montañeros vascos y del que mucho y muy favorable habíamos oído hablar. Quizás el principal motivo que nos indujo a visitarlo, fue el hecho de la gran aglomeración de montañeros que acuden en estas fechas a los lugares clásicos de nuestro Pirineo y Picos de Europa, actitud un tanto incomprensible, cuando existen valles pirenaicos tan ignorados como el que nos ocupa.

Partimos temprano de San Sebastián, cruzamos la frontera, pasamos por Lourdes y seguimos la ruta número 21 hacia Gavarnie, hasta el pueblecito de Gedre, en donde arranca la desviación que nos lleva hasta la capilla de Heas.

De este lugar sigue una carretera que asciende vertiginosamente, salvando un gran desnivel y tras pasar un pequeño albergue, en donde hay que abonar peaje para continuar, tres francos por persona, nos lleva hasta una plazoleta que sirve de aparcamiento, en donde termina la carretera (2.103 m.).

Aquí instalamos nuestra tienda. Estamos situados en el centro del Circo.

La primera impresión es grandiosa. Grandes paredes rocosas nos rodean en forma de herradura o más bien en semicírculo.

Los desniveles son enormes, con paredes que caen desde 500 a 700 m. de altura.

La nieve es abundante y el pico de La Munia, que es nuestro objetivo, no destaca precisamente entre estas paredes, pues todas ellas se yerguen a casi los 3.000 metros.

Tras instalarnos y debido a que se nos ha hecho un poco tarde, son las 11 de la mañana, nos disponemos a reconocer el Circo e inspeccionar la vía de ascensión para el día siguiente.

Ascendemos hasta un pequeño promontorio en donde se alza una imagen de la Virgen y que se encuentra en el centro geográfico del Circo.

Ovejas y vacas pastan a nuestro alrededor y son nuestros únicos compañeros. Verdaderamente es delicioso el gozar solos de este panorama. El sonido de los cencerros y el rumor de una cascada que derrama sus aguas de una de las murallas que nos rodean, es lo único que se oye.

Seguimos en dirección S.E., pasamos por los lagos de Aires y observamos frente a nosotros dos monolitos muy próximos entre sí y separados de las paredes, que se denominan Las Dos Hermanas de Troumouse.

Los bordeamos y apreciamos la dificultad de su escalada, como lo atestiguan los itinerarios que leemos en la Guía Olivier.

Frente a estos monolitos, vemos un corredor de nieve que se eleva con gran pendiente y tras reconocerlo, comprobamos que es el itinerario que mañana nos debe de llevar a La Munia.

Estábamos convencidos de nuestra soledad, pero observamos a una cordada que desciende por otro corredor superior, lo que confirma la exactitud de nuestra anterior apreciación.

Recorremos el Circo de E. a O. admirando su belleza y a media tarde regresamos a nuestra tienda.

Han llegado en el transcurso del día, algunos turistas que pasean por las campas que rodean el aparcamiento, pero entrada la tarde van desapareciendo y volvemos a quedarnos solos en esta inmensidad.

Tras la cena, nos acostamos, ansiosos de nuestra próxima ascensión.

Amanece un bello día y rápidamente preparamos algo de comida y el equipo.

Volvemos a recorrer la marcha de aproximación de ayer y a las siete de la mañana estamos al pie del primer corredor de nieve.

Esta es buena, no se precisan crampones y el piolet «hinca» bien.

La pendiente es fuerte (45°), pero aprovechamos las huellas escasas de bajada de la cordada de ayer.

El corredor termina pero tenemos que flanquear un paso horizontal un poco delicado y de mucha pendiente. Miramos hacia abajo y el nevero desemboca en una estrecha chimenea y en caso de caída y un poco de puntería se puede aterrizar en el fondo del valle. Por lo tanto decidimos pasarlo en cordados.

Es un paso bonito que nos sirve principalmente para quitarle el respeto a la pendiente y en efecto no va a hacer falta pues el próximo corredor es aún de mayor pendiente que el anterior (55 a 60°).



Pico de La Muniá. (Foto P. Irigoyen.)



Los "couloirs"

(Foto P. Irigoyen.)

De aquí el panorama es ya precioso, lo que nos anima a continuar por la cresta en dirección N.O. hacia la cima.

Reina una calma serena, un silencio que contrasta con el tumulto del vecino Valle de Gavarnie, con el rebotar de sus cascadas.

La cresta no es difícil, pero un poco delicada y hay que seguirla cuidadosamente por el rastro de los «cairns», unas veces por la vertiente española, otras por la francesa.

Es corto pero muy bonito y lo superamos rápidamente en «ensamble».

Llegamos a una gran plataforma y se yergue ante nosotros el pico de La Munia con sus afiladas crestas oriental y occidental.

A nuestra izquierda vemos residuos del casquete glaciar de La Munia, al que los primeros rayos del sol hacen brillar, como queriendo presumir de la antigüedad de sus hielos.

De este punto se pueden seguir tres variantes hasta la cima.

Ascender hasta un collado situado en la cresta oriental. Seguir el nevero en su cara norte o bien ascender hasta el col de La Munia en su cresta occidental, que es el que seguimos nosotros.

Cruzamos una placa lisa rasgada por dos fisuras verticales (II), más tarde una pequeña chimenea. Desde aquí la pendiente se aligera y el camino se adivina fácilmente. Seguimos un poco más por la cresta y a las 11 de la mañana llegamos a la cumbre de La Munia.

Un apretón de manos certifica nuestra alegría.

Es un momento pleno de satisfacción, aumentado por el esplendor que nos rodea.

Vamos reconociendo, no sin emoción, las cumbres conocidas, Vignemale, el circo de Gavranie, los glaciares del Monte Perdido, a lo lejos el Pico de Nouvielle, que ascendimos hace unos días, Pic de Midi de Bigorre, con su observatorio.

Los valles también llaman nuestra atención. Al S.O. el profundo de Barrosa, al S. el de Pineta. Y qué no decir de las crestas que nacen desde este pico. La oriental, que pasando por el Pico de Tromouse (3.085 m.), el Pico de Gerbats (2.904 m.), va descendiendo hasta el Col de la Sede (2.651 metros). La occidental, que nos lleva hacia Pene Blanc (2.905 m.).



Otro aspecto del Circo, (Foto P. Irigoyen.)

Itinerarios que prometen espléndidas ascensiones, teniendo una pequeña experiencia de la montaña y principios de escalada.

Recogemos nuestro equipo y descendemos rápidamente por los neveros hacia nuestra tienda, pensando y haciendo planes para futuras visitas a este circo pequeño pero de mucha belleza.

Punto culminante del Circo de Troumouse, el Pico de La Munia, ha guardado durante mucho tiempo la reputación de una montaña difícil.

Esta dificultad es relativa e inexistente para un montañero entrenado. De todas las maneras, comparada a la mayoría de las vías normales pirenaicas, los itinerarios clásicos de La Munia, son menos fáciles que la mayoría de las demás y merecen de ser tomadas en consideración por los debutantes así como los montañeros poco entrenados en la escalada.

El panorama desde la cumbre es muy amplio y la vista sobre el Monte Perdido, particularmente bella.

Bajo mi punto de vista, La Munia merece ser conocido por todos los pirineístas.

Con estos últimos datos entresacados de la Guía Olivier, terminamos el relato de esta bonita ascensión, con la intención de que sea conocida y repetida por los montañeros vasco-navarros.

LEGAIRE.